

EDITORIAL

Buena, bonita y barata

Ejercer la profesión de educador en todos sus niveles: pre-escolar, básica, media diversificada y universitaria en este territorio, ubicado al norte de la América del Sur, desde los tiempos coloniales, hasta los momentos actuales de este siglo XXI, implica para los que nos desenvolvemos en ese espacio aparte de ejercer una profesión digna, tener un don muy especial que es la vocación.-

Ahora bien, aquellos que lean este editorial, al nombrar la palabra vocación posiblemente estarán pensando que seguidamente viene la palabra servicio, o sea “vocación de servicio”, tan cacareada por todo aquel que en un momento dado desea poder, léase político, empresarial, institucional (universitaria), bueno lamento decepcionar al lector, no voy por esos caminos andados (lo seguro ya no tiene misterio).-

No es vocación de servicio lo que tenemos los educadores, es vocación de masoquista anónimo (que se la disfrazan a uno con aquello de la mística) digna de un análisis muy minucioso, profundo, por parte de psicólogos y psiquiatras.-

Desde hace algunos lustros, y más acentuado en estos días todas las instituciones públicas o privadas, sufren del fenómeno de la descapitalización docente, caracterizado por la ausencia y falta de maestros y profesores, nadie quiere dedicarse a esta profesión y los padres ponen todo sus esfuerzos, para que sus hijos no se dediquen a la educación (verdades ocultas que me constan).- Ante esta coyuntura surge la inevitable pregunta: por qué?, la respuesta a este planteamiento pudiera ser larga o corta, en lo personal prefiero la respuesta corta, y como dicen en mi pueblo que billete mata a galán, en educación billete mata vocación (o será verdad lo dicho por Sócrates que era indigno que la educación se convirtiera en oficio remunerado?).-

Los educandos desean educadores y educadoras (bravo por el bolivarianismo mismo del hombre

nuevo, del socialismo del siglo XXI con hambre y carencias de todo tipo, material y espiritual pero con Patria; cual y para quién?) que sean excelentes, los padres y representantes igualmente quieren que sus representados sean educados por personas excelentes, los que dirigen las instituciones educativas solicitan personal docente excelente, el Estado también los quiere, en pocas palabras todos sin excepción quieren excelencia.-

Hasta aquí, íbamos muy bien, pues no es una desfachatez ni es locura querer la excelencia, pero todo tiene su final cuando arriba en mi calle se acabó la fiesta y hablamos de sueldo, de lo cual nadie quiere hablar, la hilandera hiló muy bien para crear ceguera total con respecto a los sueldos miserables y vergonzosos que recibimos en todos los niveles, los educadores.- Me desenvuelvo en el ámbito universitario, donde un instructor por concurso, con cuarto nivel, a dedicación exclusiva devenga menos que una secretaria (no se ofendan, no es la intención), para no mencionar pero lo menciono, como diría un profesor mexicano de anatomía amigo mío, a los profesores en cualquier nivel (instructor a titular) a dedicación de medio tiempo, contratado o convencional.-

El sueldo, si el sueldo justo, digno y decente que no tenemos, es lo que ha motivado la descapitalización docente, los concursos de las diferentes cátedras quedan desiertos, nadie se presenta, las renunciadas y la disminución de la dedicación son el orden del día, la falta de maestros y profesores (química, biología, matemáticas, física) en los liceos, y aun así todos exigen (que fácil es exigir y que difícil dar) una educación de calidad con tal que sea buena, bonita y barata a costilla como dijera Uslar Pietri, de los pendejos (siendo tal fui a esa marcha) que no le importamos a nadie.-

Ante este panorama los pendejos, aparte me declaro pobresor, que aún seguimos con esa gran

vocación de masoquismo anónimo, que es excelente, buenísima y gratificante a la hora de adquirir, si adquirir como dijera en cadena nacional de radio y TV el nefasto verde oliva galáctico, bienes y servicios. Afortunadamente más para bien que para mal quedamos poco.-

El que esto escribe, va más allá del masoquismo anónimo, su caso, y no es el único, raya en un elogio a la locura (banquete para Erasmo) por aquello de doble masoquismo, pues también es médico hospitalario.- Si la educación está en crisis, igual o peor están nuestras instituciones hospitalarias, sufriendo una crisis sin antecedentes de dotación y material, descapitalización profesional, enfermeros, biona-

listas, médicos renuncian a los hospitales y nadie quiere ir a trabajar por un factor común, sueldos paupérrimos y denigrantes.- A pesar de mi mal insisto billete mata vocación, y considerando que mi caso es grave, pendejo, pobresor y medico hospitalario, con mucho orgullo, y que por ser agnóstico no gozo del perdón eterno, si alguien sabe de alguna institución psiquiátrica buena, bonita y barata hágamelo saber que lo agradeceré y las generaciones futuras también.-

Dr. Nelson Arvelo D'Freitas
Editor